

19. EL EJE Y "LA CUESTIÓN JUDÍA"

En Colombia, la prensa seguía con gran insistencia y preocupación los sucesos europeos, que anunciaron fuertes tensiones durante los años 1938 y 1939. La Guerra Civil Española terminaba en el mes de abril de 1939, y por esta vía los estados de ánimo transmitían la contradicción a la política interna. La reacción a los sucesos inmediatamente sobrevinientes a la guerra parecían indicar que el "nacionalismo nuevo" se hacía dominante entre las tendencias del Partido Conservador, y algunas manifestaciones podrían mostrar que incluso en sectores minoritarios del Partido Liberal había simpatías con el "nacionalismo nuevo", al menos en lo que tiene que ver con la "función positiva de la Guerra" y el profundo anticomunismo y antisemitismo galopantes que los haría proclives simpatizantes del eje.

Sin embargo, la postura inequívoca de los Estados Unidos causaría un efecto atenuante dentro de estas tendencias, en gran parte inmediatistas, pragmáticas y, si se quiere, oportunistas, más que ideológicas, y en algunos casos producto de la euforia del momento; situación que no era del caso en los sectores que se manifestaban como antinorteamericanos, que pronto tenderían a alinearse con el bloque ítalo-germano, como es el caso del *peronismo*, en Argentina, y de muchos partidos conservadores y nacionalistas en Brasil, México, Uruguay y Paraguay, principalmente, así como de sectores militares que no ocultaban sus simpatías con el proyecto del eje, ahora fortalecido con la adhesión del prestigioso y triunfante movimiento nacionalista del generalísimo Francisco Franco, de mayor influencia en Latinoamérica. El presidente Roosevelt veía claramente la necesidad de una cooperación con la URSS frente al problema del eje; sin embargo, funcionarios de su gobierno y del de Stalin obstaculizaron varios intentos de cooperación. Entretanto, Italia y Alemania seguían dando golpes de mano frente a los vecinos, incumpliendo los tratados y anexando unilateralmente territorios.

El Siglo, que seguía manteniendo un alto nivel de información internacional después de terminada la Guerra Civil, dando mucho espacio a las acciones de Italia y Alemania y al pacto anticomunista del eje Italia-Alemania-Japón, al que se adhirió España una vez terminada la Guerra Civil, seguía "editorializando" sus noticias a través de sus titulares, columnas

editoriales y artículos. Pero lo más importante para el interés de este estudio es la notable presencia en Colombia de las ideas que promovía el eje. Los movimientos nacionalistas venían, como hemos visto, impulsando ideas afines a los fascismos, y el Partido Conservador vivía el drama de la lucha interna. Con mucha frecuencia, los periódicos, inclusive *El Siglo*, que se suponía era el más lejano de estas doctrinas, incluían artículos y noticias que difundían el pensamiento de Oliveira Salazar, y las "doctrinas" italiana y alemana. Pero faltaba un alineamiento definitivo para despejar cualquier duda: la cuestión judía, uno de los tentáculos de "El Basilisco". No cabe duda de que un tema central que los fascismos europeos promovieron fue "la cuestión judía" y el tratamiento que el Estado nazi le dio, cuyos fundamentos nos servirán de ejemplo para mostrar cómo un tema lleno de ideología sirvió para construir afinidades con los discursos europeos que dieron sustento a la Segunda Guerra Mundial.

Un complot universal

El problema judío se acentuaba en Europa, y después de la Guerra Civil de España sería uno de los temas centrales. El antisemitismo crecía desde la gran crisis de 1929, sobre la base de creencias falsas que atribuían a los judíos la culpabilidad de esta; aunque no era el comienzo de este problema secular. En el mundo católico el imaginario sobre el pueblo judío ha tenido una larga tradición, que se remonta a los tiempos bíblicos, tradición en la que la idea del "pueblo escogido" se ha prestado para muchas interpretaciones negativas. En la memoria histórica moderna aún pesa el debate de los reyes católicos, que a finales del siglo xv los expulsaron de España, dando origen a la diáspora magrebí, una de las más importantes del norte de África hasta Europa del Este; posteriormente, es notable la persecución en la Rusia zarista, especialmente en 1881, de donde se generalizó la palabra "pogrom", en español, "pogromo" o devastación, dirigida contra un grupo étnico. En muchas de esas oleadas de odio dirigido se construyeron mitos como el de sacrificios de niños cristianos en la pascua judía, que alentaban la ignorancia campesina para llevar a cabo los saqueos y las masacres; una de las más notorias se dio en más de seiscientos poblados rusos simultáneamente, después de la revolución de 1905, destruyendo y saqueando sus propiedades y asesinandolos en masa; se repitieron incluso durante la revolución soviética, alentadas por los cosacos blancos en Ucrania, que derrocados asociaban el bolchevismo con la revolución judía. Históricos episodios, como el "caso Dreifus", en Francia, que en 1894 llevó a una gran movilización en la que surgieron "los movimientos de intelectuales", pueden ilustrar la sensibilidad sobre el tema.

Como era de esperarse, Colombia no era ajena a la cuestión judía; aunque no aparece en los grandes temas de nuestra agenda histórica, los periódicos de orientación nacionalista aludían el tema con alguna frecuencia. Un caso interesante fue el del menos nacionalista de los periódicos conservadores hasta el final de la Guerra Civil Española; desde su surgimiento, *El Siglo* manifestó una especial sensibilidad sobre el "problema judío y masón",

para no hablar del insistente tema del comunismo, para así completar los tentáculos y órganos del monstruo que amenazaba a Colombia y al mundo, desde ciertos matices apocalípticos que caracterizaban la orientación editorial del periódico. Una de las acusaciones permanentes al régimen de la República Liberal, además de obedecer órdenes del Komintern, fue prohijar la invasión judía⁶⁷², frase repetida con frecuencia desde sus columnas por sus editorialistas, entre otros, el pedagogo boyacense y ocasional columnista Rafael Bernal Jiménez. Con frecuencia, la sección internacional mencionaba los incidentes europeos, destacándose los mítines antijudíos en Polonia y Alemania. En 1938 se presentó una de las primeras manifestaciones de antisemitismo abierto en Colombia; así informó *El Siglo* sobre ella:

[...] Nueva inmigración judía llegó a Buenaventura a instalarse en el país. El comercio y las industrias, en el occidente se hallan alarmadas. Instalada una oficina especial para facilitar la entrada de los individuos de raza semita⁶⁷³.

Días antes había informado ampliamente de la llegada de 300 judíos:

[...] La cámara de comercio se dirige al congreso para pedir que se restrinja la inmigración de elementos indeseables como son los judíos⁶⁷⁴.

Unos meses después continuó el diario capitalino con su campaña en la primera plana:

[...] Continúa la invasión Judía en forma alarmante por el Pacífico. Ayer entró al país por el puerto de Buenaventura una numerosa colonia semita que se dirigió a Cali⁶⁷⁵.

El centro de agitación nacionalista de Medellín anunciaba que había iniciado una labor de agitación sindical entre la masa obrera y campesina:

[...] contra el comunismo, el anarquismo y el semitismo y todas las cosas odiosas que vienen importándose para destruir la nación⁶⁷⁶.

Así, con alguna frecuencia aparecía el tema, pero es interesante ver el tratamiento que se le daba al "semitismo", como si fuera un partido o una ideología al lado del comunismo y el anarquismo, que se "importa", como si algunos individuos hubieran optado por ser judíos, el mismo sentido de ser socialista, conservador o liberal. Si bien algunas costumbres, como la primogenitura, habían diferenciado a los judíos del mundo cristiano, es comprobable que esta es una tradición funcional al capitalismo, en la medida en que la herencia no fragmenta los pequeños o grandes capitales, y la empresa adquiere necesariamente un carácter familiar-comunitario, cuyo éxito también es comprobable en otras sociedades que tienen costumbres y formas jurídicas sucesorales similares, como en el caso catalán.

672 *El Siglo*. 02/03/36.

673 *El Siglo*. 08/03/38.

674 *El Siglo*. 25/01/38.

675 *El Siglo*. 30/06/38.

676 *El Siglo*. 19/02/38.

Sin embargo, *El Siglo* se convirtió a partir de ese año en el adalid de las "preocupaciones", que cada vez se hicieron más escuetas en el lenguaje público, y poco a poco empezaron a unirse dos grandes enemigos imaginarios de Laureano Gómez, su gran conductor, y al cual se aglutinan otras tendencias nacionalistas, quienes fanáticamente se unen a la cruzada que empezaba a hacer gala de intolerancia. Así, pronto se transforma en noticia destacada en primera página, como forma de atacar al gobierno liberal. Ahora, el liberalismo era atacado entre líneas cuando la masonería se asociaba al peligro semita:

[...] La inmigración clandestina de tres mil judíos a Colombia es patrocinada por la masonería⁶⁷⁷.

Si se lee detenidamente la noticia, es equivalente a la fórmula: "*La inmigración clandestina de tres mil judíos a Colombia es patrocinada por el liberalismo*". Preocupado por el fenómeno, el cuerpo editorial de *El Siglo* encuentra Aliados en las antípodas cuando anuncia que:

[...] Se inicia la publicación de una revista contra judíos en Roma. El órgano que servirá de difusión y propaganda a la lucha antisemita en Italia se llama "Defensa de la Raza" y está dirigido por Rausio Interlandia⁶⁷⁸.

Esto en la lógica del argumento demostraba que el problema era mundial y que en Colombia y América Latina no se le estaba dando la importancia del caso. En su estilo particularmente alarmista, *El Siglo* continuaba sus informes. Llama la atención la noticia sobre cómo Estados Unidos no recibiría más refugiados de la persecución europea; en consecuencia, la "invasión" vendría sobre otros países:

[...] Estados Unidos no recibirá más judíos, pero en cambio cien mil llegarán pronto a América Latina⁶⁷⁹.

A pesar de lo difundido en los preludios de la guerra, el antisemitismo no tenía un gran consenso entre los diferentes partidos de derecha; el Partido Fascista italiano y el mismo Mussolini no eran muy partidarios de la persecución; otros partidos miraban el problema de acuerdo con sus particularidades; por ejemplo, la Falange Española planteaba una variante que *El Siglo*, en 1938, presenta así:

[...] La Falange española rechaza el racismo filosófico y biológico. El racismo es contrario a la moral cristiana y a la igualdad humana ante Dios. La lucha contra los judíos en España es cuestión de Fe⁶⁸⁰.

Es decir, que para los falangistas el problema judío era un problema religioso y no racial; posición que indica matices ideológicos frente al problema, que de alguna manera se iban a reflejar también en la política colombiana.

677 El Siglo. 02/07/38.

678 El Siglo. 08/08/38.

679 El Siglo. 08/09/38.

680 El Siglo. 24/08/38.

Si bien hasta 1938 la Italia fascista había mantenido una posición moderada frente a la cuestión judía, aunque desde el gobierno se daban ocasionalmente brotes antisemitas que, comparados con los de sus émulos alemanes, eran realmente moderados, en el resto de Europa empezó a hacerse álgida, en la medida que la Liga de las Naciones avanzaba en la discusión de la creación del Estado judío, y que el conflicto palestino crecía en efervescencia. No obstante, a medida que el debate se acentuaba, en la Italia fascista también se radicalizaba el sentimiento antisemita, alentado desde el gobierno mussoliniano:

[...] En Italia se activa la campaña contra el Judaísmo internacional. La masonería y el Judaísmo fueron los permanentes adversarios del fascismo y de la causa italiana. Toda la prensa de Roma comenta con singular interés las campañas que se inician contra los judíos en el gobierno de el Duce⁶⁸¹.

Con frecuencia, en Italia se hablaba de un complot judío contra el gobierno⁶⁸². Simultáneamente, y a medida que la persecución judía mundial se acentuaba, las migraciones hacia Palestina aumentaban, agravando las tensiones entre árabes y judíos; conflicto que la prensa conservadora seguía día tras día con particular interés. Mientras la posición de Inglaterra era la creación de un nuevo Estado, con la participación de judíos y palestinos, los sectores más radicales planteaban la creación de un Estado judío independiente, que además estaba asociado a la defensa de los intereses ingleses sobre el canal de Suez, frente a los intereses de Italia y Alemania. Entre tanto, la campaña antijudía en Alemania se mantenía creciente:

[...] El jefe del frente de trabajo alemán en la lucha antisemita: La campaña contra los judíos seguirá firme según las instrucciones de Hitler. La fe del Führer debe transformarse en sentido de responsabilidad⁶⁸³.

Era la consecuencia de una campaña sin precedentes lanzada días antes por Goebbels, conocida como "la campaña de invierno". En la jornada hubo en toda Alemania 1500 oradores⁶⁸⁴. Esto se sumaba al conflicto religioso anticatólico, que se había extendido en tal forma que sectores del catolicismo presionaban la excomunión de Hitler. En eso Colombia era profundamente contemporánea del discurso internacional. El asunto judío tendía a acentuarse a partir del año 1938; aunque inmemorialmente Hitler fue antisemita, el dirigente nazi Heinrich Himmler, en su discurso a los dirigentes de las SS, el 8 de noviembre de 1938, vaticinaba una época negra para la historia humana: "en Alemania no puede seguir habiendo judíos". Cuatro días después otro de los de la cúpula, el ministro Hermann Göring, lo había planteado como un problema de estrategia internacional del Reich:

681 El Siglo. 04/09/38.

682 El Siglo. 18/10/38.

683 El Siglo. 26/11/38.

684 El Siglo. 24/11/38.

[...] Si el Reich alemán entra en un conflicto de política exterior en el futuro previsible, se puede dar por seguro que nosotros en Alemania pensaremos en primer lugar en provocar un gran enfrentamiento con los judíos⁶⁸⁵.

Era la mentalidad de las élites de las SS, seguidoras incondicionales de Führer, quienes estaban convencidas o, mejor, querían convencer al mundo de que los causantes de la guerra mundial no eran los intereses expansionistas del eje, sino la voracidad financiera de los judíos, entendiendo como judaico todo el fenómeno emergente del capital financiero mundial, ideología aparentemente simplista, pero ampliamente propagada, incluso en círculos cultos de connotados industriales en muchos países; era, digámoslo así, un mito mundialmente aceptado; pero Hitler no inventó el antisemitismo. En el mundo cristiano occidental estaba acentuado desde el surgimiento del capital, dado que desde tiempos bíblicos se les atribuye la usura, luego condenada por varios papas, incluso considerada como pecado en ciertos períodos de la historia. La mejor explicación la daba el mismo Himmler, en el mencionado discurso del 8 de noviembre de 1938:

[...] Debemos tener claro que en los próximos diez años es seguro que nos enfrentaremos a conflictos insólitos y decisivos. No es solo la lucha de las naciones, que en este caso son utilizadas como fachadas por el bando opuesto, sino la lucha ideológica, de toda la judeidad internacional, la masonería, el marxismo y las iglesias del mundo. Estas fuerzas, (de las que yo considero que los judíos son el espíritu impulsor, el origen de todas las negaciones), saben bien que si Alemania o Italia no son aniquiladas, serán aniquilados. Esa es una conclusión elemental. En Alemania no puede seguir habiendo judíos. Se trata de una cuestión de tiempo. Los expulsaremos progresivamente con una implacabilidad sin precedentes⁶⁸⁶.

El segundo Laureano Gómez (II) y la Alemania Nazi

En sus tempranos debates parlamentarios, Laureano Gómez comparaba a Shylock, "el judío avariento y misterioso", con la "Esmerald Company", la compañía inglesa que explotaba las minas de Muzo en 1912. En 1938, una vez ascendió el presidente Santos, las migraciones de judíos aumentaron, por las persecuciones en Europa, y en el Gobierno se daban contradicciones, como el manifiesto antisemitismo de algunos de sus altos funcionarios, como el ministro de relaciones exteriores, Luis López de Mesa, liberal, pero manifiestamente antijudío.

El discurso laureanista, al jerarquizar los "peligros" de la gran masa o bloque imaginario de la conspiración internacional, desde los años treinta hasta el final de la guerra mundial, colocaba a los judíos como el mayor peligro contra Occidente; posteriormente, luego de

685 *Ibidem*.

686 Citado por KERSHAW, Ian. Hitler, 1936-1945. Barcelona, Península, 2000. p. 143.

que el fascismo fuera derrotado, y ya en la era de la "Guerra fría", elaboró su teoría del "Basilisco", entonces ya el mayor peligro, jerárquicamente, no era el semitismo, era el comunismo. Pero veamos cómo interpreta la historia de estos tres fenómenos. ¿Qué es el fenómeno judío? Se preguntaba Gómez, caracterizándolo como un "fenómeno" inexplicable, de cómo un pueblo pequeño, sometido a una persecución secular, rodeado de la animadversión del universo, privado de su territorio, cómo un pueblo en estas circunstancias podía tener tanto poder. Los pueblos que han pasado por circunstancias similares se han disuelto y han desaparecido. Luego afirma:

[...] Sin embargo, hoy, después de tantos siglos [...] aparece el fenómeno judío como un problema, como un gravísimo problema de solución casi inexplicable, que conturba y afana a los pensadores de todas las tendencias. Ya en los mismos libros de los judíos se encuentra la primera huella [...] en el libro de Esther del antiguo testamento se lee: "El judaísmo es un pueblo disperso entre las naciones en contradicción con el género humano", y los pensadores antiguos paganos también lo habían anotado. Salustio dijo: "Esta nación malvada riega sus costumbres y sus intrigas por todos los países", y Tácito: "Los judíos no son sino odio y hostilidad contra todos los hombres". En tiempos más modernos, Voltaire decía: "No encontraréis en los judíos sino un pueblo ignorante, perezoso y bárbaro, que junta desde hace largo tiempo la más indigna avaricia a la más detestable superstición y el odio más horrible para todos los pueblos que los toleran y los enriquecen". Y Renán: "Insociables, extranjeros, donde quiera que estén sin patria, sin otros intereses que los de su secta, los judíos talmudistas siempre han sido un azote para el país donde la suerte los ha llevado"; y Michelet: "Pacientes, indestructibles, los judíos han vencido por la duración, han resuelto el problema de volatilizar la riqueza; liberados por la letra de cambio ahora son libres, son los señores, de bofetada en bofetada helos allí en el trono del mundo" y Rochefort: "En la Francia jamás se ha amado al judío que vive no de su trabajo sino de la explotación de los otros". Citas por el estilo pueden multiplicarse, son infinitas. Casi no hay pensador de envergadura que no haya tenido que considerar este problema, porque este problema ha acompañado a la vida de la humanidad [...] apenas voy a citar lo que ya San Jerónimo decía: "Pueblo lúgubre, pueblo miserable, pero que no inspira piedad"⁶⁸⁷.

Pareciera por lo dicho que el odio cristiano se hubiera exacerbado. Los judíos mataron a Jesucristo, y el odio del fundamentalismo cristiano venía acumulándose por siglos. Pero la argumentación no tiene escrúpulos: Voltaire y Michelet, hombres de épocas distintas, pero imbuidos en el espíritu de la Ilustración, la detestable Ilustración, que habría roto y desarticulado el "orden natural", el orden creado por la Iglesia, ahora se transformaban en autoridad histórica solamente porque tuvieron una frase, fuera de contexto, de manifiesta fobia antisemita. Pero los últimos argumentos, los de Michelet y Rochefort, parece que adujeran críticas al sistema capitalista, y no al judaísmo como tal.

687 GÓMEZ, L. "La Masonería y su Historia", En: Obras selectas. T. 1, p. 694. Discurso ante el Senado, 11 de agosto de 1942.

¿No son estas características, por ejemplo, atribuidas por Marx a la burguesía y, posteriormente, al capital financiero? Pareciera entonces que se hubiera producido en el discurso laureanista una extrapolación, un desplazamiento del odio al capital y a los burgueses, encarnado, atribuido y administrado, contra "El judío internacional". Luego, sigue su discurso –producido en plena guerra mundial, en 1942, cuando Hitler había desatado su campaña de aniquilamiento masivo de familias, barrios y poblaciones enteras de judíos– con el hilo argumentativo en su alocución parlamentaria; para Laureano, la más profunda desconfianza provenía de su carácter trashumante; el judío no tiene patria:

[...] Es iluso pretender que un judío aún después de muchas generaciones se asimile. ¡No se asimila! Esa puede ser su fuerza pero también su peligro, porque como no tienen territorio, no tienen Estado, como constituyen una nación en el sentido jurídico del término, viven en los distintos países como miembros de esos países, ¡Pero no son tales miembros! ⁶⁸⁸.

Entonces, desde el punto de vista de la Nación-Estado, era difícil una ciudadanía del judío; porque realmente vivía en un país, pero no se podía considerar ciudadano de esa nación, y citaba lo siguiente de Max Nardau: "vuestra mentalidad, cristianos, no es la nuestra: Nosotros no somos ni alemanes, ni ingleses, ni franceses. Nosotros somos judíos" ⁶⁸⁹. Pero Gómez no oculta su posición frente a ellos cuando describe la Alemania que conoció como embajador:

[...] Durante mi permanencia en Europa naturalmente tropecé con ese fenómeno, el fenómeno judío influyendo definitivamente en la vida alemana. Cuando yo estaba en Berlín, era el gobierno de la social democracia y los judíos formaban parte de ese gobierno y tenían tomados casi todos los puestos de comando de la nación, siendo en relación con el número de habitantes de Alemania una cifra mínima, habían logrado ser los banqueros, los periodistas, los dueños de todas las empresas de espectáculos, los principales médicos. En las profesiones liberales tenían casi todos los puestos de comando de la nación. ¡Absolutamente todo aquello estaba dominado por los judíos! ⁶⁹⁰.

En su estilo argumentativo suele traer pruebas para confirmar "su verdad", para demostrar que los judíos son como dice Nardau, y para hacer su argumento "indiscutible", expone el caso de una periodista alemana con lo cual "comprueba" que los judíos no tienen patria:

[...] Una periodista joven, muy inteligente que quería tomar datos sobre Suramérica [...] en el curso de la conversación me di cuenta de que era judía [...] cuando la conversación ya había rodado lo suficiente para permitir hasta

688 Ibidem.

689 Ibidem, p. 695.

690 Ibidem.

cierto punto una confidencia, le pregunté: Usted es alemana; pero es judía; en el caso de que se presentara una pugna entre los intereses alemanes y los intereses judíos, ¿Usted de qué lado sentiría inclinarse su corazón, y a dónde se dirigirían sus acciones? "¡A los Judíos, naturalmente, antes que todo soy judía!". De modo que lo que dijo aquí Max Nardau, para mí tuvo una comprobación personal indiscutible⁶⁹¹.

La demostración se hace mediante un particular método de "comprobación personal indiscutible": Las formas de la argumentación incluyen la experiencia que demuestra, al investigador con espíritu científico, porque en su caso se trata de una investigación "científica":

[...] Para las personas que piensan y que pasan por la vida no simplemente atentas a un bagaje intelectual de herencia o de influencia circunstancial, sino que tratan de saber que creen y porque creen y darse una explicación personal hasta donde eso es posible, del significado del mundo y de la vida, la investigación se impone, y el estudio y el allegamiento de todos los datos que pueden dar esclarecimiento y lucidez a un complejo problema⁶⁹².

Gómez necesitaba "demostrar" empíricamente sus "creencias". Solamente bastaba un caso empírico, el de la periodista alemana, para reafirmar y "darse una explicación personal" acerca de todos los judíos del mundo. La autoafirmación que trata de saber "qué cree, y por qué cree" y darse así una explicación personal, ratifica su mundo imaginario para construir un mundo afirmado en la creencia, donde la duda no es posible, de allí la firmeza de sus convicciones. Pero por ese método "científico" llegaba a una indiscutible conclusión: ¡Los judíos, todos los judíos, no tienen patria! Por eso la solución solo admite dos salidas que, a la postre, son una sola:

[...] Pueden adoptarse todas las posiciones pero la enseñanza de la historia es que cuando el fenómeno se presenta no hay sino dos soluciones: o la entrega de la Nación a los judíos o la expulsión de los judíos⁶⁹³.

No estaba lejos nuestro líder conservador de los argumentos de otros personajes en otras latitudes. Había un movimiento planetario de ideas similares que sistemáticamente se planteaban soluciones también similares, hasta el extremo de llegar, en el contexto del paroxismo de la guerra, a una idea lógicamente consecuente, pero que llevó al "holocausto nazi", aunque hoy causa horror por su simpleza: la llamada "*solución final al problema Judío*"⁶⁹⁴ que consistía simplemente en su exterminio, primero con el estigma del "judío"

691 Ibídem.

692 Ibídem, p. 691.

693 Ibídem, p. 695.

694 Se conoció como la "*Solución final al problema judío*", (*Endlösung der Judenfrage*, en alemán) a una ofensiva del régimen nazi desde esa fecha hasta el final de la guerra mundial, que fue usada por primera vez en el 20 de mayo de 1941 en una circular de Adolf Heichman.

que llevó a actos violentos como la noche de los "cristales rotos"⁶⁹⁵, luego con su expulsión de ciertos países, especialmente de Alemania, luego con los llamados "guetos", posteriormente con los "campos de concentración" y finalmente con los campos de exterminio. Y todo comenzó con ideas muy similares, casi idénticas y simples a las de nuestro orador criollo, que de manera sencilla se manifestaban, de cuando en vez, en los discursos en el parlamento, en las convenciones del partido o en los titulares de la prensa. Era solo una faceta de una oleada mundial de intolerancia⁶⁹⁶.

695 La llamada "noche de los cristales rotos" se produjo la noche del 9 al 10 de noviembre de 1938, cuando las SS nazis destruyeron y saquearon sincronizada y simultáneamente los negocios y sinagogas en toda Alemania y la recién anexada Austria, dentro de la tercera ola de violencia antisemita que había atacado sistemáticamente los bienes y los negocios judíos en Alemania, en el contexto de un plan estatal de expulsión total de la población semita. Mediante decretos fueron obligados a añadir el nombre de "Israel", los hombres, y "Sara", las mujeres a sus propios nombres y marcaban con "J" sus pasaportes. KERSHAW, Ian. HITLER 1936-1945, Ediciones Península, Barcelona, 2000. p. 143 ss.

696 Las cifras del Holocausto son inciertas, no fueron únicamente judíos alemanes, sino también polacos, eslavos, prisioneros de guerra soviéticos, polacos no judíos, disidentes políticos, gitanos, discapacitados y homosexuales, entre otros. La "solución final" fue solamente un pretexto de una gran campaña de intolerancia.